



Artículo

Edith Stein sobre la motivación

Edith Stein on motivation

Carlos Guillermo Viaña Rubio

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

UNIVERSIDAD NACIONAL TECNOLÓGICA DE LIMA SUR

cvianar@unmsm.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0001-5110-5943>

Resumen: El artículo analiza la fenomenología de la motivación de Stein, explorando la intencionalidad de la conciencia y los sentidos a través de los cuales se manifiestan los diversos seres del mundo circundante. Stein demuestra cómo cualquier psicología que prescindiera de estos aspectos es insuficiente para comprender la complejidad humana. En este sentido, explora la relación entre la psique y el espíritu, y distingue entre causalidad y motivación. También se centra en la relación entre el individuo, la comunidad y el mundo espiritual. Stein asocia la causalidad con el estrato psíquico y la motivación con el espiritual, y demuestra las diversas conexiones entre estos estratos mediante detallados análisis fenomenológicos. Además, discute la validez de las críticas al concepto de causalidad, argumentando que solo la fenomenología puede abordar estas objeciones. En síntesis, el texto ofrece un profundo examen de la motivación humana y su relación con la conciencia y el mundo circundante desde una perspectiva fenomenológica.

Palabras clave: Stein, Husserl, fenomenología, causalidad, motivación, ciencias del espíritu.

Abstract: The article analyzes Stein's phenomenology of motivation, exploring the intentionality of consciousness and the senses through which the various beings of the surrounding world manifest themselves. Stein demonstrates how any psychology that dispenses with these aspects is insufficient to understand human complexity. In this regard, she explores the relationship between psyche and spirit, and distinguishes between causation and motivation. She also focuses on the relationship between the individual, the community and the spiritual world. Stein associates causality with the psychic stratum and motivation with the spiritual, and demonstrates the various connections between these strata through detailed phenomenological analyses. In addition, she discusses the validity of criticisms of the concept of causality, arguing that only phenomenology can address these objections. In summary, the text offers an in-depth examination of human motivation and its relation to consciousness and the surrounding world from a phenomenological perspective.

Key words: Stein, Husserl, Phenomenology, Causality, Motivation, Spiritual Sciences.

Recibido: 17 de enero de 2024 / Aceptado: 19 de junio de 2024





INTRODUCCIÓN

En su obra *Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y las ciencias del espíritu (Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften)*, Edith Stein profundizó en la fenomenología de la motivación de Husserl. Ella mostró cómo cualquier psicología que ignore la intencionalidad de la conciencia, la intersubjetividad y los sentidos a través de los cuales se manifiestan los diversos seres del mundo circundante es inadecuada para dar cuenta de la complejidad humana. A pesar de compartir varias similitudes con *Ideas II*, obra que Stein ayudó a organizar durante sus dos años como ayudante de Husserl (1916-1918), en las *Contribuciones* la autora realizó valiosos aportes al tema de la motivación.

El trabajo de Stein se publicó en 1922 en el *Anuario de Filosofía e Investigación Fenomenológica*, la revista que sirvió de medio para la divulgación de una serie de importantes publicaciones de autores pertenecientes al movimiento fenomenológico. Stein fue dirigida por Husserl en su tesis *El problema de la empatía en su desarrollo histórico y en su consideración fenomenológica (Das Einfühlungsproblem in seiner historischen Entwicklung und in phänomenologischer Betrachtung)*, defendida en 1916 y publicada, parcialmente, al año siguiente con el título *Sobre el problema de la empatía (Zum Problem der Einfühlung)*. Posteriormente, entre los años 1916 y 1918, trabajó para él como su asistente. Durante este período tuvo acceso a los manuscritos del maestro y fue responsable no solo de la preparación de *Ideas II*, sino también de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, entre otros importantes escritos. Por tanto, no es de extrañar la similitud temática y de ideas entre las obras de Stein y Husserl. En el prefacio a las *Contribuciones*, Stein asume ante el lector que no le fue posible citar a Husserl, ya que mucho de lo que expone en la obra solo se encontraba en los manuscritos del maestro, particularmente en *Ideas II*.

Tengo que decir todavía unas cuantas palabras para explicar la relación de mis investigaciones con el mundo de ideas de E. Husserl. Ayudé durante casi dos años al Profesor Husserl en la preparación de extensas publicaciones, y durante ese período tuve a mi disposición todos sus manuscritos de los últimos decenios (incluso aquellos que se ocupan del tema de la psicología y de las ciencias del espíritu). Es obvio que las sugerencias que recibí por ello y por las numerosas

conversaciones mantenidas con el Profesor Husserl tuvieron una influencia decisiva en mis propios trabajos. Hasta qué punto llegó tal influencia, no podría decirlo ya hoy con toda exactitud. Dar testimonio concreto de ello mediante citas, no me fue posible, en primer lugar, porque se trata de materiales no impresos, y luego porque con mucha frecuencia no veía ya con claridad si algo era resultado de mis propias investigaciones o eran ideas que yo me había asimilado íntimamente¹.

Según Stein, las Contribuciones consisten en una profundización de un problema que ya estaba en el fondo de su tesis sobre la empatía,

Los problemas que aquí tratan de resolverse, surgieron ya en mi tesis doctoral *Zum Problem der Einfühlung*. En relación con el análisis de la experiencia de la subjetividad ajena, me vi obligada a esbozar la estructura de la personalidad humana en sus rasgos fundamentales, pero sin que me fuera posible emprender en ese marco una investigación profunda².

La cuestión es que la empatía, tomada como la aprehensión intuitiva de la experiencia del otro, requería el delineamiento de la estructura de la personalidad humana basada en la articulación de sus estratos fundamentales, cuerpo (*Leib*), psique (*Psyche*) y espíritu (*Geist*). Esta tarea, a la que no pudo dedicarse por completo con motivo de su doctorado, pretende realizarla en las Contribuciones. Con este fin, busca «aclarar las dos leyes fundamentales: la causalidad y la motivación, que cooperan en un sujeto psíquico dotado de una esencia sensible-espiritual»³. Al investigar estas dos leyes, pretende, como sugiere el propio título de su obra, «penetrar, desde sus diversas facetas, en la esencia de la realidad psíquica y del espíritu, y lograr de esta manera el fundamento para deslindar objetivamente a la psicología y a las ciencias del espíritu»⁴.

¹ Edith Stein, Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu, Obras Completas. Etapa fenomenológica, vol. II, ed. por Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho (Burgos [et al.]: Monte Carmelo [et al.], 2005), 213. Cf. Edith Stein, Sobre el problema de la empatía, Obras Completas. Etapa fenomenológica, vol. II, ed. por Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho (Burgos [et al.]: Monte Carmelo [et al.], 2005), 74: «desde que lo presenté a la Facultad, en mis funciones de asistente privada de mi venerado maestro el señor profesor Husserl he recibido para examen los manuscritos de la parte Ir de sus Ideas, que tratan en parte las mismas cuestiones. Y naturalmente que en una nueva ocupación con mi tema no podría por menos de aprovechar las nuevas sugerencias recibidas. A decir verdad, planteamiento del problema y método de mi trabajo han madurado del todo a partir de sugerencias que recibí del señor profesor Husserl, así que, de todos modos, es sumamente cuestionable lo que de las exposiciones siguientes puedo reclamar como mi 'propiedad intelectual'. Sin embargo, puedo decir que los resultados que ahora presento están obtenidos en mi propio trabajo, y esto ya no lo podría afirmar si ahora efectuase cambios».

² Stein, Contribuciones, 212.

³ Stein, Contribuciones, 212.

⁴ Stein, Contribuciones, 212.

Al igual que Husserl en Ideas II, Stein relaciona la causalidad con el estrato psíquico, cuya característica es la sensibilidad, y la motivación con el estrato espiritual, cuya característica es la intencionalidad. Una de las mayores aportaciones de Stein al tema consiste en mostrar, mediante detallados análisis fenomenológicos, las diferentes articulaciones entre estos estratos.

Contribuciones se divide en dos partes. En la primera, Stein aborda la relación entre la psique y el espíritu y, vinculada a ella, la distinción entre causalidad y motivación. Los últimos capítulos de esta primera parte están dedicados a un refinado análisis de los fenómenos volitivos y a la discusión de las relaciones de causalidad y motivación en diversos tipos de vivencias, como la toma de conocimiento (*Kenntnisnahmen*), el tender (*Streben*), el querer (*Willen*), la toma de posición (*Stellungnahmen*) y el impulso (*Trieb*). Además del análisis de estas vivencias, Stein también examina hasta qué punto el espíritu es libre, defendiendo la importante tesis de que no toda vivencia espiritual es un acto libre: «la toma de posición de la voluntad –como genuina toma de posición– no es un acto libre»⁵; «Las tendencias no son, evidentemente, actos libres; surgen en mí sin mi propia intervención; no pueden ser el resultado de un propósito»⁶.

En la segunda parte de la obra, Stein aborda la relación entre el individuo, la comunidad y el mundo espiritual: «La segunda investigación amplía el punto de vista de un individuo psíquico aislado y estudia las realidades supraindividuales e intenta así penetrar ulteriormente en la estructura del cosmos espiritual»⁷. Para ello, investiga diferentes formas de organizaciones sociales. También analiza otros tipos de vivencias, especialmente vinculadas a la intersubjetividad, como los actos de emoción (*Gemütsakte*), la empatía (*Einfühlung*), el contagio emocional (*Ansteckung*) y los actos categoriales (*kategoriale akte*). Uno de los ejes de la segunda parte del trabajo consiste en responder a la pregunta «¿Cómo habrá que comprender que vivencias de individuos diversos se entreveren y cooperen en la formación de una conexión motivacional?»⁸.

1. EXPLORACIÓN DE LA DIFERENCIA ENTRE CAUSALIDAD NATURAL Y CAUSALIDAD PSÍQUICA Y SU RELEVANCIA PARA LA CIENTIFICIDAD DE LA PSICOLOGÍA NATURALISTA

Stein comienza con una cuestión que se repite en la filosofía, pero que cobró especial importancia en la época del positivismo: «En la antigua controversia entre el determinismo y el

⁵ Stein, Contribuciones, 269.

⁶ Stein, Contribuciones, 274.

⁷ Stein, Contribuciones, 212.

⁸ Stein, Contribuciones, 381.

indeterminismo surge la cuestión de si la vida psíquica del hombre –comprendida en su totalidad o sólo en parte– se halla integrada en la gran conexión causal de la naturaleza⁹. La pregunta está claramente subrayada por una visión clásica de las ciencias físicas, fundada en el principio de causalidad. En su momento, las ciencias humanas y la antropología filosófica intentaron contrarrestar la prevalencia de este principio. Este argumento adopta la forma de oponer a los deterministas con los indeterministas, es decir, la oposición entre libertad y necesidad, lo físico y lo psíquico. La resolución de estos contrastes exige un análisis sistemático de la causalidad psíquica y, asumiendo la actitud fenomenológica y comenzando desde el principio por remontarse “a las cosas mismas”, debemos, por tanto, preguntarnos qué es lo que entendemos por psique y causalidad: «Queda excluida una dilucidación sistemática de la causalidad psíquica, mientras no exista, por lo menos, alguna claridad acerca de lo que es lo ‘psíquico’ y de lo que es la ‘causalidad’»¹⁰. La relación se puede comprender solo después de realizar un análisis, del que aquí solo podemos indicar los resultados.

Stein comienza discutiendo la validez de la crítica de Hume al concepto de causalidad, subrayando que el empirista escocés tiene razón al comenzar examinando el «fenómeno de la causalidad»¹¹. No obstante, aunque ha identificado correctamente el terreno en el que comenzar su investigación, sus objeciones no son en absoluto convincentes.

Él parte de la naturaleza, tal como ésta se ofrece a los ojos del observador ingenuo: en esa naturaleza existe una vinculación causal, una secuencia necesaria del acontecer. Él desearía investigar de qué índole es la conciencia de esa vinculación y si es una vinculación racional. Y tan sólo una teoría precipitada acerca de la naturaleza de la conciencia y especialmente de la experiencia le impide encontrar las conexiones demostrables que él anda buscando, y le seduce al fin para que elimine de la interpretación los fenómenos que él había tomado como punto de partida, y sin los cuales sería incomprensible todo su planteamiento del problema¹².

Stein sostiene que la objeción planteada por Hume no puede ser simplemente liquidada como Kant había pretendido hacer: «A esta pregunta, que sin duda alguna muestra un genuino

⁹ Stein, Contribuciones, 217.

¹⁰ Stein, Contribuciones, 218.

¹¹ Stein, Contribuciones, 218.

¹² Stein, Contribuciones, 219.

problema epistemológico, no es capaz de darle respuesta una reflexión como la kantiana, que sólo puede ocuparse de una ‘natura formaliter spectata’¹³. En efecto, Kant se había movido en una dirección totalmente diferente que no tenía en cuenta, en absoluto, el espíritu de la crítica de Hume. No se trataba de deducir la forma de la causalidad a partir de la ciencia física ya constituida. Según Stein, la deducción trascendental de Kant solo nos dice que hay un vínculo o enlace entre los fenómenos, pero no aclara el tipo de vínculo existente;

la causalidad que ella deduce es una forma que permite una multiplicidad de utilizaciones; afirma únicamente una necesaria vinculación en el tiempo; pero de qué índole sea esa vinculación, eso no puede enseñárnoslo una “deducción trascendental” entendida en sentido kantiano¹⁴.

Solo la fenomenología se enfrenta realmente a la cuestión de la causalidad psíquica correlacionándola con su fenomenalidad y, por tanto, solo la fenomenología puede responder a las objeciones de Hume.

es necesario un método de análisis y una descripción de los fenómenos, es decir, de los objetos en toda la plenitud y concreción en que ellos se nos ofrecen, y de la conciencia que a ellos les corresponde. Este método, que conduce a una correcta comprensión de la posición de Hume, no es otra cosa que la fenomenología de *Husserl*, cuyas directrices se exponen en las *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Según esto, parece que sólo en el terreno de la fenomenología puede estudiarse con fruto la causalidad psíquica¹⁵.

Stein comienza examinando una experiencia común y cotidiana: Siento frescor, pero puedo engañarme en cuanto al contenido de esta sensación que describo como “frescor”, y puedo ser engañado por mi conciencia de esta vivencia. Ciertamente, siento cuando soy consciente de la sensación; siento frescor y no otra cosa cuando tengo esta sensación, pero es posible que sienta frescor sin que realmente haga frío y que, posteriormente, me dé cuenta de ello. En el caso de los sentimientos vitales relativos a mí mismo (*Gefühle*), la sensación de frescor, lo mismo que las sensaciones relativas a las propiedades de las cosas externas (*Empfindungen*), por

¹³ Stein, Contribuciones, 219.

¹⁴ Stein, Contribuciones, 219.

¹⁵ Stein, Contribuciones, 219-220.

ejemplo, las sensaciones de color frente a alguna cosa de color, presentan tanto una condición externa (el frío) como una propiedad o capacidad interna. En el caso de las *Gefühle*, podemos hablar de una energía vital (*Lebenskraft*) que, sin embargo, no debe confundirse con el yo puro como flujo de vivencias (*Erlebnisse*).

En los sentimientos vitales como contenidos inmanentes se manifiestan –de manera parecida a como sucede con los datos extraños al yo– las condiciones de una realidad, sus estados y cualidades. Así como en las sensaciones de colores el color de una cosa se manifiesta como su estado óptico momentáneo, y en el cambio de tales estados se manifiesta la permanente cualidad óptica, así también en el sentimiento vital se manifiesta una condición momentánea de mi yo –su estado vital–, y en el cambio de tales condiciones se manifiesta una cualidad real permanente: la energía vital. El yo, que se encuentra en posesión de esa cualidad real, no debe confundirse, claro está, con el yo puro, con el punto de irradiación de las vivencias puras vivenciadas originalmente¹⁶.

Esta es una distinción muy importante entre la psicología y la fenomenología, es también una aclaración de la relación entre psique y conciencia. Aquí encontramos la distinción que señala que las causas que determinan la vida psíquica no deben buscarse en los sentimientos vitales (*Lebensgeföhle*) sino en los “modos” de una energía vital (*Lebenskraft*) que se anuncia en ellos: «Como el acontecer propiamente causante no nos aparecen ya los sentimientos vitales, sino los *modi* de la energía vital que se manifiestan en ellos»¹⁷.

Los cambios en las condiciones de vida reflejan una mayor o menor energía vital; esto significa que la causalidad no tiene nada que ver con flujo de vivencias. Ninguna vivencia pura

¹⁶ Stein, Contribuciones, 237. El yo puro, entendido como el sujeto desprovisto de cualidades de la vida espiritual en la visión de Husserl, es considerado por Edith Stein, especialmente en sus primeras obras, como el punto de partida indudable de la experiencia y el núcleo de la vida de la conciencia original o conciencia pura. Este es el yo del cogito, inmanente o trascendental, que actúa como el origen de los actos y la fuente de la vida subjetiva. Con el tiempo, Stein diferencia más claramente el yo puro del yo personal, aunque reconoce que los límites entre ambos pueden ser fluidos. Cada individuo se refiere a sí mismo con la palabra “yo”, aludiendo a su persona y su individualidad. Según Stein, el ser humano es un ente corporal y espiritual, donde cuerpo y alma adoptan una forma personal. Esto implica la presencia de un yo consciente de sí mismo, que observa el mundo, es libre y, mediante esa libertad, puede moldear su cuerpo y alma. Este yo vive desde su alma y, a través de la estructura esencial de la misma, antes y junto a la autoformación voluntaria, configura espiritualmente la vida actual y la existencia corporal y espiritual duradera. El yo es consciente de sí mismo y de su vida, es él mismo y ningún otro, siendo el punto de irradiación de la experiencia. Así, el yo real va sustituyendo al yo puro como el yo actuante y consciente de su existencia, convirtiéndose en el núcleo de la persona, de donde emanan la personalidad, la responsabilidad y la libertad. No obstante, este yo también es psicofísico, estando ligado a la estructura psíquica y al cuerpo, y por lo tanto, inserto en el mundo y en relación con la comunidad social. El yo personal es portador de propiedades reales, de la calidad personal y es agente de acciones, es decir, el yo humano.

¹⁷ Stein, Contribuciones, 238.

puede formar parte de un acontecimiento causal, sino que las vivencias conciernen a la energía vital en la medida en que tanto los sentimientos vitales como las vivencias se manifiestan únicamente en la causalidad real de la psique. «El hecho de que se proporcionen o se sustraigan energías a la energía vital es la ‘causa’ del acontecer psíquico»¹⁸.

Conviene señalar, además, la diferencia entre causalidad psíquica y causalidad natural y su relevancia para la cientificidad de la psicología naturalista;

Parece que la causalidad psíquica se diferencia de la causalidad física, por cuanto en esta última la unidad del acontecer causal se ejerce a través de la conexión total de la naturaleza material, conexión de la cual emergen las cosas particulares como centros del acontecer, mientras que en la primera nos vemos limitados a los estados psíquicos de un individuo que, como sustrato del acontecer causal, corresponde a la totalidad de la materia, mientras que sus cualidades se destacan como centros individuales análogos a las cosas¹⁹.

Hay que distinguir entre la esfera de las vivencias (*Erlebnisse*) y la esfera de la vida (*Lebenssphäre*), que constituye el sustrato de la corriente de vivencias: «hemos considerado siempre que la esfera vital es lo condicionante y aquello de lo que depende el ritmo y la coloración del acto de vivenciar»²⁰.

En este punto, Stein no puede sino ponerse de acuerdo con los análisis de Bergson. Al examinar el mecanismo del psiquismo, lo considera un *continuum* cualitativo, declarándose de acuerdo con el filósofo francés en cuanto a la valoración de los momentos de la vida psíquica que hay que remontar a las diferencias de intensidad. Lo que Stein no acepta del análisis de Bergson contenido en el Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia (1889) es la opinión de que no es posible identificar las partes de este *continuum* y el lugar que ocupan,

Pues, aunque no podamos hacer que resalten todos los lugares de un *continuum*, y aunque las partes de un *continuum* se entreveren unas con otras sobrepasando los límites, de tal modo que sea difícil establecer una separación nítida entre ellas, sin embargo no cabe duda alguna de que es posible

¹⁸ Stein, Contribuciones, 239.

¹⁹ Stein, Contribuciones, 239-240.

²⁰ Stein, Contribuciones, 240.

reconocer de manera totalmente inequívoca que hay partes como diferentes y diferenciar lugares que pertenecen a una parte y a otra, en la sección del *continuum* que los contiene²¹.

En concreto, si bien es cierto que los distintos matices del rojo son difíciles de distinguir, sí es posible distinguir el rojo del azul y, por tanto, indicar el sentimiento vital de una u otra cualidad y también los grados de tensión (*Spannung*). Y allí donde encontramos matices de una cualidad, también hay gradaciones de ésta. Lo que nos permite hablar de una cualidad bien determinada y de sus grados de intensidad;

Finalmente, como sucede con respecto a las cualidades distinguibles, también los *géneros* que están ordenados sobre ellas deben reconocerse como tales, el género “sentimiento vital”, que abarca todos los sentimientos vitales posibles, el género “tensión del acto de vivenciar”, al que pertenecen todos los grados de tensión, y debe reconocérselos con certeza totalmente indubitable y sin confundirlos unos con otros²².

Es precisamente en esta distinción entre cualidades donde reside la posibilidad de trazar una ley causal, alejándose así del punto de vista de Bergson. Sin embargo, en realidad, el tipo de causalidad que se identifica así es diferente del que subyace a la investigación científica. La actitud antipositivista de Bergson se mantiene, pues la causalidad que Stein tiene en mente no es la causalidad “exacta” que constituye la base de las ciencias físicas, sino una causalidad “precientífica” del tipo que a veces se presenta también en nuestra experiencia del mundo físico. «En la diferenciabilidad de ciertas cualidades, que abarca una infinita variedad de cualidades con límites imprecisos, se basa la posibilidad de trazar leyes causales –aunque no sean exactas– con respecto al acontecer psíquico»²³, que serán análogas a las leyes causales físicas con las que se rige la experiencia precientífica. Se dice, por ejemplo: «estoy tan cansado, que no me encuentro ya en condiciones de leer un libro serio» así como «hoy tendremos buena visibilidad, porque el aire está húmedo»²⁴. Ciertamente, estas conexiones no pueden determinarse de forma rígida, sino que son algo vagas, aunque esto no significa que no expresen algún tipo de necesidad. «Por

²¹ Stein, Contribuciones, 249.

²² Stein, Contribuciones, 249.

²³ Stein, Contribuciones, 250.

²⁴ Stein, Contribuciones, 249-250.

consiguiente, conexiones que no son determinables exactamente, pueden ser perfectamente conexiones ‘necesarias’, y viceversa»²⁵.

Los casos que acabamos de mencionar se refieren a conexiones entre acontecimientos que ocurren simultáneamente. Pero cabe preguntarse si es posible prever lo que ocurrirá. En este punto, Stein parece acercarse de nuevo a Bergson, al sostener que las condiciones de la energía vital solo pueden preverse de forma vaga y general porque la energía vital es diferente en cada individuo; solo se puede aventurar una conjetura si se conoce al individuo en cuestión, e incluso entonces solo tiene valor observacional. «Pero, a pesar de la vaguedad de las leyes causales psíquicas, es posible que esas leyes expresen conexiones evidentes, aunque se trate casi siempre de conclusiones sacadas de la experiencia y dictadas por la ‘sabiduría práctica de la vida’»²⁶.

Según Stein, no existe ningún tipo de determinismo en la vida psíquica, aunque podemos notar algunas conexiones y, por tanto, algunas relaciones causales que, en efecto, nos permitan constatar, en ella, la presencia de una causalidad completamente diferente de la causalidad exacta propia del pensamiento científico. Asimismo, una determinación cuantitativa de los estados psíquicos queda totalmente descartada, ya que se trata de un flujo de estados cualitativos que solo pueden reconocerse en su estructura esencial. En última instancia, ésta es la verdadera diferencia entre la lectura fenomenológica del psiquismo, propuesta por Stein, y los análisis de Bergson.

El yo contiene otra serie de fenómenos que se caracterizan por representar un movimiento intencional hacia algo; se trata de actos (*Akte*) o vivencias intencionales (*intentionale Erlebnisse*) con los que comienza la vida espiritual. Incluso en la vida psíquica es posible rastrear una primera forma de intencionalidad, pero ésta no es más que esbozada. Si examinamos algunos actos que realizamos en la vida cotidiana, nos daremos cuenta del sentido de la intencionalidad. Con la meticulosidad y la claridad que distinguen su estilo, Stein nos da indicaciones muy precisas para localizarlos. Nuestra mirada puede tornarse hacia nuestro interior para descubrir los actos allí presentes y esto, al mismo tiempo, es muy importante, porque nos permite comprender los actos de los demás, como en el caso de la empatía, y también a nosotros mismos. Aquí tenemos el acto de reflexión. Asumiendo una actitud reflexiva, podemos empezar a describir estos actos. Si se trata de un objeto externo que se

²⁵ Stein, Contribuciones, 250.

²⁶ Stein, Contribuciones, 250.

presenta como “trascendente”, tenemos un acto que nos pone en relación con lo que está fuera de nosotros. En el caso de las objetualidades “exteriores”, además, podemos relacionar sus diversos aspectos de tal manera que ya no estén simplemente una al lado de la otra,

Si la mirada se dirige sucesivamente hacia una serie de datos que trascurren de manera continuada o, más bien, a través de ellos se dirige hacia objetualidades “exteriores”, entonces no sólo tenemos una sucesión de aprehensiones separadas de imágenes singulares, sino también una *aprehensión continua*, un *añadir* lo que sigue a lo anterior (“*apercepción*”), un *sintetizar* las distintas aprehensiones (“*síntesis*”) y un *ser puestas en “movimiento”* las posteriores por las anteriores (“*motivación*”) ²⁷.

Stein continúa con una descripción sobria y clara de algunas vivencias de la conciencia, que, como sabemos, Husserl ya había analizado de manera significativa en Ideas I²⁸. Las vuelve a proponer aquí para sugerir un enfoque que aclare la naturaleza de la vida espiritual. Entre estos actos especialmente significativos se encuentran los de motivación, que, según ella, no deben limitarse a los actos libres, los actos de la voluntad; estos actos significativos representan la estructura de toda la dimensión de las vivencias intencionales.

2. LA MOTIVACIÓN COMO UN REALIZARSE O SER REALIZADO DE LO UNO EN VIRTUD DE LO OTRO

En el apartado titulado “La vida espiritual y la motivación”, Stein efectúa una ampliación del concepto de motivación en relación con el uso común del término. La motivación no solo se refiere a los fenómenos volitivos, sino a un tipo particular de relación entre las experiencias intencionales:

Si la vinculación de actos, a la que estamos refiriéndonos, la designamos en términos muy

²⁷ Stein, Contribuciones, 253.

²⁸ Cf. Edmund Husserl, Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2013), 184-185: «Esto rige para toda especie concebible de trascendencia que deba poder tratarse como realidad o posibilidad. JAMÁS ES UN OBJETO EXISTENTE EN SÍ UN OBJETO TAL QUE NO LE AFECTE PARA NADA LA CONCIENCIA Y EL YO-DE-CONCIENCIA. La cosa es cosa del MUNDO CIRCUNDANTE, incluso la no vista, incluso la realmente posible, no experimentada, sino experimentable, o quizá experimentable. LA POSIBILIDAD DE SER EXPERIMENTADA NO QUIERE DECIR NUNCA UNA VACÍA POSIBILIDAD LÓGICA, sino una posibilidad MOTIVADA en el nexo de la experiencia. Este mismo es de un cabo a otro un nexo de ‘MOTIVACIÓN’ que acoge motivaciones siempre nuevas y transforma las ya formadas. Las motivaciones son, según sus contenidos de aprehensión o de determinación, diferentes, más ricas o menos ricas, más o menos delimitadas o vagas en cuanto al contenido, según que se trate de cosas ya ‘conocidas’ o ‘completamente desconocidas’, todavía ‘sin descubrir’, o, en el caso de la cosa vista, de lo conocido de ella O lo todavía desconocido. Ello depende exclusivamente de las CONFIGURACIONES ESENCIALES de tales nexos, que son susceptibles, en todas sus posibilidades, de una exploración puramente eidética».

generales como *motivación*, entonces somos conscientes de que nos desviamos de la manera corriente de hablar, que limita esta expresión al terreno de los “actos libres”, especialmente a los de la voluntad. ...La motivación, entendida en nuestro sentido general, es *la* vinculación que conecta a los actos unos con otros: no se trata de una mera fusión, como la de las fases de la corriente de la vivencia, que trascurren simultánea o sucesivamente, o como el enlazamiento asociativo de las vivencias, sino que es un *proceder* de lo uno partiendo *de* lo otro, un realizarse o ser realizado de lo uno *en virtud* de lo otro, *por razón* de lo otro²⁹.

El problema básico que plantea la introducción del concepto de motivación es el de la génesis de las vivencias. Lo que Stein pretende demostrar es que la génesis en cuestión no se restringe a la que manejan las ciencias naturales. Dentro de una visión puramente naturalista podríamos decir que el origen de las vivencias son procesos cerebrales. Tal enfoque, sin embargo, es insuficiente para comprender la génesis de cierta clase de vivencias, en especial las vivencias intencionales, que pertenecen al estrato espiritual. La causalidad natural se limita al estrato psíquico (aunque no lo agota). El estrato psíquico está constituido por las vivencias ligadas al ámbito sensible, por aquello que Husserl, en Ideas I, había designado como *hylé*. En particular, los impulsos sensibles (*sinnliche Trieb*) y los datos sensibles (*sinnlicher Daten*) (como las sensaciones cromáticas y auditivas) pertenecen a la psique, «la vida de la psique se nos muestra como el resultado de la acción combinada de energías de diversa índole»³⁰. Solo esta esfera está sujeta a las leyes causales naturales.

La diferencia entre causalidad y motivación se hace explícita al observar que la causalidad natural presupone una relación regular entre realidades: «el acto que da en sí mismo (y en lo más bajo, que da originariamente), en el cual está dada una *realidad* como mero sustrato de propiedades *reales*, protomanifestada en estados *reales* y en referencia causal a circunstancias»³¹; «*Las realidades* son lo que son solamente en referencia a otras *realidades* reales y posibles en el entrelazamiento de la ‘causalidad’ sustancial»³². Para Stein,

²⁹ Stein, Contribuciones, 253.

³⁰ Stein, Contribuciones, 328.

³¹ Edmund Husserl, Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2014), 164.

³² Husserl, Ideas II, 165.

el reino del espíritu se contraponen a la conciencia como un ámbito de realidades trascendentes, al igual que se contraponen a ella el ser físico y el ser psíquico. Cómo estas realidades se constituyen para la conciencia, a diferencia de las demás realidades, eso quedará reservado para una investigación especial. ...Pero, en todo caso, lo espiritual es también ser trascendente y necesita una doble investigación: dirigida hacia su estructura óptica (apriorística o empírica) y hacia su constitución para la conciencia. Por eso, entre las ciencias de la realidad tenemos, junto a las ciencias naturales (en sentido estricto), a la psicología y a las ciencias del espíritu³³.

Si A ejerce un efecto causal sobre B, entonces A y B deben existir y ser reales. Este requisito no se da en la relación de motivación. B no tiene que ser necesariamente un objeto real-natural para producir una relación motivacional en A. Así, el nexo motivacional entre las experiencias intencionales no depende de la realidad o irrealidad del objeto³⁴. La última tesis se basa en dos principios generales: (1) la relación intencional entre la conciencia y el objeto no es una relación real, es decir, la intencionalidad de la conciencia con respecto a un objeto determinado no está determinada por la acción causal que este objeto ejerce sobre la conciencia: «Si me represento a Dios o a un ángel, a un ser inteligible, o una cosa física, o un rectángulo redondo, etc., esto aquí nombrado y trascendente es lo mentado, o con otras palabras, el objeto intencional; siendo indiferente que este objeto exista, o sea fingido, o absurdo»³⁵; (2) la relación intencional depende del sentido con el que se aprehende el objeto: «Es conforme al sentido de una cosa conocida como valiosa el que al mismo tiempo sea presentada como algo que deba ser»³⁶. Uno puede ser consciente no solo de lo que está presente en su entorno inmediato, tal y como lo perciben los sentidos, sino también de objetos que no existen, como un círculo cuadrado, objetos ideales, como una fórmula matemática, e incluso objetos fantásticos, como un

³³ Stein, Contribuciones, 517.

³⁴ Cf. Alasdair MacIntyre, Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913-1922 (Granada: Editorial Nuevo Inicio, 2008), 196. «No se trata de meras sucesiones temporales de estados y hechos y los vínculos entre los puntos que las componen no son una especie de asociación. Tampoco son secuencias causales en las que las últimas suceden a las anteriores como el efecto a la causa. Stein llama 'Motivación' a la relación entre lo anterior y lo posterior... Por ello dice que el rayo que acabo de vislumbrar motiva que espere el trueno, y la alegría que siento actualmente está motivada por la llegada de una carta que he estado esperando ansiosamente. Los ejemplos que escoge Stein ponen de manifiesto que una amplia gama de actitudes, sentimientos y actos pueden ser elementos constitutivos de dichas secuencias. Podemos preguntarnos acerca de cualquier acto mental o actitud o estado emocional: ¿Cuál es su motivo? No es necesario que seamos conscientes previamente de todo aquello que proporcione al acto, actitud o estado su motivo. Podemos ser capaces de hacer que el motivo sea explícito de forma retrospectiva, incluso aunque previamente no nos hayamos dirigido a él. Sin embargo, cuando ya hemos identificado el motivo somos capaces de hacer ciertas preguntas sobre la relación entre el motivo y el acto, actitud o estado».

³⁵ Edmund Husserl, Investigaciones lógicas, 2 (Madrid: Alianza Editorial, 2013), 530.

³⁶ Stein, Contribuciones, 256.

animal fantástico capaz de volar. Así pues, lo que realmente importa en la relación motivacional entre las experiencias intencionales es:

1) los tipos de las vivencias intencionales implicadas (percepción, conciencia de imagen, etc.) y, correlativamente, la «manera peculiar del darse de un objeto» a la conciencia, tanto intuitiva como significativa. En palabras de Stein:

La manera peculiar del darse de un objeto puede aprehenderse también como motivo para una toma de posición del yo ante este objeto, la dación perceptible, por ejemplo, como motivo para creer en su existencia³⁷.

Esta misma posición se encuentra en Husserl, quien, en Ideas II, entiende que «Todas las maneras de comportamiento espirituales están vinculadas ‘causalmente’ por referencias de motivación, por ejemplo, yo conjeturo que A es porque sé que B, C... son»³⁸.

2) El sentido (*Sinn*) con el que el objeto es intencionado en cada una de las experiencias que conforman el nexo motivacional³⁹: «en el curso de la motivación, lo que motiva propiamente no es la realización del acto de partida, sino el contenido de sentido de ese acto, y para él queremos reservar también –como se hace normalmente– la denominación de ‘motivo’»⁴⁰. Para los cristianos, por poner un ejemplo, el sentido de la Cruz va más allá de sus atributos físicos. En efecto, cuando un cristiano se arrodilla ante la Cruz, no lo hace por sus cualidades físicas o geométricas, sino por el sentido que tiene para él.

Para Stein, la estructura de la relación motivacional entre las vivencias motivadoras y la vivencia motivada se establece sobre la base del yo puro.

La estructura de las vivencias, que son las únicas que pueden entrar en la relación de la motivación, es absolutamente decisiva para la esencia de esta relación; se trata de actos que tienen su origen en el yo puro, que proceden fenoménicamente de él y que se encaminan hacia algo objetivo⁴¹.

³⁷ Stein, Contribuciones, 254.

³⁸ Husserl, Ideas II, 277.

³⁹ En Introducción a la Filosofía, 888; por ejemplo, Stein define la motivación «en virtud de su contenido de sentido»: «La conexión de las vivencias, según la cual una de ellas, en virtud de su contenido de sentido, suscita otra vivencia (por ejemplo, el temor a un peligro suscita una acción de defensa), se denomina *motivación*»; cf. Edith Stein, Introducción a la filosofía, Obras Completas. Etapa fenomenológica, vol. II, ed. por Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho (Burgos [et al.]: Monte Carmelo [et al.], 2005).

⁴⁰ Stein, Contribuciones, 256.

⁴¹ Stein, Contribuciones, 253.

El yo realiza un determinado acto como consecuencia de haber realizado otro. Por ejemplo, tengo la vivencia de creer en la mesa porque tengo la vivencia intuitiva de percibir la mesa. Del mismo modo, el pensamiento lógico consiste en relaciones de motivación: concluimos a partir de premisas. En este caso, la vivencia judicativa de la conclusión está motivada por la vivencia judicativa de las premisas. El significado contenido en las premisas, sumado a la evidencia de la veracidad de una regla lógica, motiva mi vivencia judicativa de la conclusión⁴².

Las relaciones motivacionales pueden darse de forma explícita o implícita: «Es característico de la relación de motivación el que esta relación pueda surgir en diversas formas: puede realizarse explícitamente, pero puede darse también de manera únicamente implícita»⁴³. La motivación explícita se produce cuando existe un nexo explícito de evidencia entre las experiencias motivadoras y las motivadas; «cuando nosotros, en la conexión de una conclusión efectuada a partir de las premisas, avanzamos hacia proposiciones que son una deducción de ellas, y en virtud de las premisas entendemos esa deducción y le damos crédito»⁴⁴. Esto ocurriría, por ejemplo, cuando un sujeto, en una demostración matemática, parte de las premisas y sigue, explicando cada uno de los pasos, hasta llegar a la demostración deseada. En el caso de la motivación implícita, el nexo entre las experiencias motivadoras y las experiencias motivadas se produce mediante la sedimentación de los nexos motivacionales explícitos ya efectuados. Por ejemplo, una vez que se ha demostrado un teorema, se puede utilizar sin tener que volver a demostrarlo. El teorema entra en el nexo motivacional y cuenta como evidente debido a la sedimentación de los pasos de la demostración realizada previamente de forma explícita,

si efectuamos una demostración matemática, y utilizamos para ella un teorema que hemos entendido ya anteriormente basándonos en sus presupuestos, pero que ahora no nos

⁴² Cf. MacIntyre, Edith Stein, 197: «Las secuencias que Stein llama ‘motivaciones’ incluyen, aunque van más allá, las series de razonamientos, pues según Stein la motivación es, en palabras de Marianne Sawicki, ‘el principio de coherencia del mundo del sentido’, cuando indudablemente se han juzgado con anterioridad las premisas de algún argumento deductivo verdadero. Deduzco la verdad de su conclusión, este acto de juicio tiene mi juicio previo sobre las premisas como motivo suyo y puedo valorar el movimiento desde las premisas a la conclusión por los cánones de la lógica deductiva. Sin embargo, en la mayoría de las secuencias no se constituye nuestra vida mental activa y consciente como transición del motivo al acto o actitud o estado. La situación es siempre doble».

⁴³ Stein, Contribuciones, 254.

⁴⁴ Stein, Contribuciones, 254.

preocupamos de demostrar de nuevo, entonces la creencia en ese teorema es una creencia motivada, pero la motivación no se efectúa actualmente, sino que se halla implícita en el acto concreto mediante el cual la proposición aparece ante nosotros como una unidad y se halla en ese determinado acto de creer⁴⁵.

En esencia, cualquier motivación explícita se convierte, tras su concretización, en una motivación implícita, y cualquier motivación implícita puede volverse explícita.

Dado que la motivación se refiere al nexo entre las vivencias, puede parecer que es una ley que concierne a una subjetividad incorpórea, abstraída del mundo. No obstante, dado que los nexos motivacionales dependen del sentido de aprehensión de los objetos, la motivación nos ayuda a comprender la dinámica entre el hombre y su mundo circundante. Además, la motivación nos permite mostrar que la fenomenología opera con una noción de la subjetividad encarnada. Esto quedará claro al analizar la relación entre motivación y percepción.

3. MOTIVACIÓN Y PERCEPCIÓN. NEXO MOTIVACIONAL Y AUTOCONCIENCIA ESPACIAL EN LA EXPLORACIÓN INTUITIVA DEL OBJETIVO

Para Stein, el ámbito de la percepción está impregnado de motivaciones implícitas. Cuando vemos una cosa física, el objeto se da intuitivamente a través de matizaciones, por lo que contamos con una evidencia inadecuada del objeto. Así, podemos decir que en cada momento solo se da intuitivamente un determinado matiz, mientras que los matices ausentes (por ejemplo, la cara posterior del objeto) se coimplican de forma vacía

dondequiera que la conciencia se dirige hacia un objeto, no lo entiende como un *x* vacío, sino como un determinado *contenido de sentido*, como portador de un estado de ser unitario, completo en sí mismo, pero del que en cada caso “se manifiesta” tan sólo una parte, es decir, viene a ser plenamente objeto una parte, mientras que el resto se “entiende conjuntamente” sólo en forma vacía⁴⁶.

La conciencia del horizonte de los matices ausentes puede motivar un movimiento libre del cuerpo, «esa co-aprehensión puede motivar a su vez eventualmente la realización del

⁴⁵ Stein, Contribuciones, 254.

⁴⁶ Stein, Contribuciones, 255.

movimiento libre, que hace que resalte el lado posterior co-aprehendido en una genuina percepción»⁴⁷. La exploración intuitiva del objeto presupone un nexo motivacional que coordina los matices ausentes y las experiencias cinestésicas, responsables de la autoconciencia de la espacialidad de los miembros del cuerpo y sus movimientos.

Stein presenta una terminología nítida para describir las relaciones de motivación. Hay que distinguir entre motivo, vivencia motivadora y vivencia motivada:

el *relámpago* se convierte para mí en el motivo para esperar que se produzca el trueno, no la *percepción* del relámpago; motivo de mi gozo es la llegada de la anhelada carta, no el conocimiento de su llegada⁴⁸.

En este caso, la llegada de la carta es el motivo de alegría; el conocimiento de la llegada de la carta es la vivencia motivante de la experiencia de alegría que es la vivencia motivada.

Podemos decir que, a la larga, la comprensión de nuestras acciones y actividades mentales requiere tener en cuenta el mundo circundante (*Umwelt*), el mundo tal como se presenta y se sitúa en nuestra vida intencional, el mundo que se correlaciona con nuestra actitud personalista y práctica. Según Stein, la relación del sujeto con el mundo de los valores y los bienes culturales no puede ser abordada adecuadamente por una psicología causal naturalista. La elucidación de la dinámica entre el sujeto encarnado y el mundo circundante requiere que el investigador tenga en cuenta las conexiones motivacionales que se establecen en función del sentido con el que los objetos se presentan al sujeto. En otras palabras, para entender los motivos, debemos tener en cuenta el sentido con el que un determinado objeto o acontecimiento se presenta a la conciencia. Así pues, para investigar los sentidos es necesario observar las relaciones intersubjetivas y la actitud personalista (es decir, nuestra actitud práctica y cotidiana hacia el mundo, en contraste con la actitud teórico-naturalista, es decir, la del científico natural)⁴⁹.

⁴⁷ Stein, Contribuciones, 254.

⁴⁸ Stein, Contribuciones, 255.

⁴⁹ Cf. Mette Lebeck, *The Philosophy of Edith Stein. From Phenomenology to Metaphysics* (Bern [et al.]: Peter Lang, 2015), 28-29: «Como los valores son los que nos permiten conceptualizar qué tipo de motivación tenemos ante nosotros, también explican por qué se hace algo. Cuando ésta es su función, los llamamos motivos. Los motivos, como los valores, pueden ser compartidos, del mismo modo que lo percibido puede ser visto por otros. Pero, a diferencia de la percepción, la motivación compartida implica una dimensión interna que permite que la motivación se comparta a distintos niveles de acuerdo con la estructura de las personas motivadas, de modo que la constitución intersubjetiva es estratificada, paralela a las capas de la persona. La motivación es poder o vida, como lo es el espíritu, y el análisis de los valores en los que este poder se conceptualiza como originario u objetivo debe ir acompañado de un análisis de la valoración, que es el acto en el que permito que este poder fluya en mí corriente vital y la dirija, el acto en el que constituyo los valores como míos».

Para Stein, la racionalidad humana, tanto teórica como práctica, encuentra su clarificación a través del análisis de la motivación. Stein denomina fundamentación racional al tipo de relación motivacional racional caracterizada por vínculos de evidencia, apodícticos, adecuados o inadecuados, entre el motivo y la experiencia motivada. De este modo, «un valor delimita eventualmente un ámbito de diversas tomas de posición posibles del sujeto que percibe el valor»⁵⁰, es posible, entre otras cosas, que un valor moral motive mi decisión de ayudar a una persona determinada. De forma análoga, el pensamiento lógico se produce a través de relaciones motivacionales, aunque, en este caso, los nexos que conectan las experiencias son apodícticos.

No obstante, no toda forma de motivación es, en sí misma, racional. Hay casos en los que el nexo motivacional no es, en sentido estricto, ni racional ni irracional, sino una conexión comprensible (*verständlicher Zusammenhang*),

Cuando la motivación vivenciada se basa en una relación de fundamentación racional, entonces hablaremos de “motivos racionales”. Por el contrario, cuando exista sólo una conexión comprensible, entonces al motivo podemos designarlo también como “estímulo”⁵¹.

Una persona puede ser reacia a creer las malas noticias, motivada por el hecho de que son desagradables,

una madre oye de labios de camaradas de su hijo que éste ha caído en el combate. La madre está convencida de que su hijo está muerto, pero no “quiere” creerlo, mientras no reciba la noticia oficial de su fallecimiento, y mientras tanto deja de dar su asentimiento a esa creencia, no se despierta tampoco en ella la actitud de duelo, que nacería en seguida de una creencia sin impedimentos⁵².

⁵⁰ Stein, *Contribuciones*, 257. Cf. Marianne Sawicki, *Body, Text, and Science. The Literacy of Investigative Practices and the Phenomenology of Edith Stein* (Dordrecht [et al.]: Kluwer Academic Publishers, 1997), 232: «De hecho, las elecciones están limitadas dentro de un rango de posibilidades que se derivan del propio yo. El rango es bastante estrecho en los casos de lo que Stein denomina necesidad racional; por ejemplo, cuando el yo reconoce la forma de una inferencia lógica válida. En tales casos, la elección termina en el momento en que el yo se aferra por primera vez al problema lógico. A partir de ese momento está obligado —por su propio ser racional— a desembocar en un asentimiento (si la forma es adecuada) o en un rechazo (si la forma es deficiente). Pero en los casos de valoración, la necesidad de un camino es relativa al objeto intencional. Una gran variedad de acciones podrían tener sentido como respuestas motivadas a cualquier objeto valorado. En ambos casos, sin embargo, la motivación es evidente (*einsichtig*). El yo encuentra la necesidad dentro de sí mismo; ‘ve el camino’. En esto se diferencia la motivación de la causalidad. Las cadenas de causas y efectos son ‘ciegas’, es decir, no están disponibles para que el yo las habite. Amplias regiones del propio ser humano son ‘ciegas’ en este sentido. Éstas son precisamente las regiones donde operan la causalidad psíquica y física».

⁵¹ Stein, *Contribuciones*, 257.

⁵² Stein, *Contribuciones*, 262.

Además de los factores mencionados, el concepto de motivación tiene importantes implicaciones para una interpretación fenomenológica del inconsciente. No siempre tenemos un conocimiento explícito de las relaciones motivacionales que se dan en nuestra conciencia. Podemos experimentar una vivencia sin conocer las vivencias motivadoras. Ateniéndonos a la sucesión de niveles en la constitución, «en los niveles inferiores tenemos una operación ‘oculta’ de la razón, las motivaciones se hallan ‘en la oscuridad’, y deben ser sacadas a la luz por medio de un cuidadoso análisis de la reflexión»⁵³. Desde una perspectiva fenomenológica, lo que puede ser inconsciente no son las vivencias, sino los nexos motivacionales entre ellas. Esta posición también es defendida por Husserl en Ideas II, quien entiende que «lo singular está motivado en el subsuelo oscuro»⁵⁴. En algunos casos, conocemos las razones. Por ejemplo, me siento enfadado porque la actitud de la otra persona me parece ofensiva. Me siento culpable porque he hecho impulsivamente algo que va en contra de mis valores. Pero no siempre soy capaz de identificar los motivos que me llevaron a tal o cual experiencia. Como señala Husserl: «Los ‘motivos’ están a menudo profundamente ocultos, pero pueden sacarse a luz mediante ‘psicoanálisis’»⁵⁵. Esta “profundidad” no significa, para Husserl, que la motivación no sea, en un sentido amplio, un nexo integral de la conciencia, en particular, de la conciencia prerreflexiva. Lo que ocurre es que «la motivación está en verdad realmente presente en la conciencia, pero no llega a destacarse, está inadvertida o inadvertible (‘inconciente’)»⁵⁶.

Stein no solo coincide con Husserl en varios temas presentes en Ideas II, sino que también busca profundizar y examinar la relación entre psique y espíritu, tratando de detallar la relación entre la causalidad psíquica y la causalidad motivacional en varias clases de experiencias⁵⁷. Un ejemplo de ello son los análisis que realiza, a partir del desarrollo del pensamiento de Alexander Pfänder expuesto en Fenomenología de la voluntad (1900) y Motivos y motivación (1911), de la

⁵³ Stein, Contribuciones, 259.

⁵⁴ Husserl, Ideas II, 269.

⁵⁵ Husserl, Ideas II, 269-270.

⁵⁶ Husserl, Ideas II, 270.

⁵⁷ Cf. Eduardo González Di Pierro, De la persona a la historia. Antropología fenomenológica y filosofía de la historia en Edith Stein (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Editorial Driada, 2004), 173: «Husserl, realiza el tránsito desde tal yo puro hacia la persona a partir, precisamente, de las nociones de *motivación* y *causalidad* que la propia Stein utiliza, es verdad, aunque en sentido diferente. Efectivamente, para Stein, el problema de la motivación y la causalidad se aplica a la *psique* y no tanto al yo puro, resultado de la reducción trascendental. ...ella, llegando a las mismas consideraciones que Husserl respecto de las leyes de la motivación, la causalidad y los hábitos, las utiliza como un medio, a través de la psique, para acceder luego a la persona cuyo centro, empero, no se encuentra constituido por tales elementos, y, por supuesto, tampoco por el yo reducido».

experiencia de tender (*Streben*). La repulsión y el deseo son las dos formas básicas de la tendencia. En la repulsión, la dirección es hacia un alejamiento de un determinado objeto repulsivo. En el deseo, la dirección es hacia una atracción por un objeto atractivo en particular «como una ‘transformación’ del impulso, la cual debe entenderse en el sentido de que se reclama algo que pueda satisfacer el impulso y que prometa causar esa satisfacción»⁵⁸. Para Stein, el deseo se constituye a partir de componentes psíquicos y espirituales. Por un lado, se origina en un impulso (*Trieb*): «El impulso, anteriormente sin objetivo, se dirige ahora hacia lo requerido. El impulso hacia el movimiento se convierte ahora en el vivo deseo»⁵⁹. Por otro lado, en la medida en que el deseo se dirige a un objeto (acontecimiento o situación deseada), es una experiencia intencional que pertenece puramente a la esfera vital «En este caso, la tendencia, lo mismo que el impulso, depende de la esfera vital, no sólo en cuanto a su vivencia sino también en cuanto a su contenido»⁶⁰. En contraste, la voluntad (*Willen*) tiene un origen espiritual, se experimenta como algo que proviene y está bajo el poder del yo, «lo que Pfäder describe como el ‘golpe centrífugo’ procedente del yo»⁶¹, mientras que el deseo es algo que se despierta en el yo. No está bajo mi control tener o no tener el deseo, pero sí está en mí poder luchar, con mi voluntad, contra el deseo, resistiéndolo⁶².

4. OBSERVACIONES FINALES ACERCA DE LA MOTIVACIÓN

En las Contribuciones, Stein presenta un acertado análisis del tema de la motivación, perfeccionando, enriqueciendo y complementando las reflexiones de Husserl. A lo largo de nuestra exposición, hemos intentado mostrar una serie de aspectos relevantes del tema, esbozando algunas de las aportaciones de la autora. Esperamos haber evidenciado que las discusiones fenomenológicas sobre la motivación pueden ofrecer soporte para la investigación sistemática de regiones de la vida humana que no pueden ser abordadas adecuadamente por los métodos naturalistas, ya que éstos parten de presupuestos epistemológicos y ontológicos

⁵⁸ Stein, Contribuciones, 281-282.

⁵⁹ Stein, Contribuciones, 282.

⁶⁰ Stein, Contribuciones, 282.

⁶¹ Stein, Contribuciones, 284.

⁶² Stein ya había escrito al respecto: «Este ‘entramado de sentido’ de las vivencias, que tan raro efecto producía en medio de las relaciones causales psíquicas y psicofísicas y no tenía paralelo alguno en la naturaleza física, ha de cargarse íntegramente a la cuenta del espíritu. La motivación es la legalidad de la vida espiritual, el entramado de vivencias de los sujetos espirituales es una totalidad de sentido vivenciada (originariamente o a la manera de la empatía) y como tal comprensible. Justamente este provenir pleno de sentido distingue a la motivación de la causalidad psíquica»; cf. Edith Stein, Sobre el problema de la empatía, 179.



incapaces de trabajar con ciertos problemas que surgen de la intencionalidad de la conciencia, como el relativo al sentido de la aprehensión de las personas.

La vida humana es muy compleja y un enfoque psicológico que pretenda hacer justicia a esta complejidad no debe rehuir la consideración de la subjetividad, la intencionalidad y la intersubjetividad. Cabe señalar que la introducción del concepto de motivación como factor explicativo necesario para una aproximación a la vida humana en su concreción histórico-social no implica la exclusión de la aplicación, en otros aspectos, de las explicaciones causales-naturales.

En sentido amplio, puede decirse que la elucidación y articulación de los conceptos de causalidad y motivación pretenden ofrecer una vía para fundamentar fenomenológicamente la afirmación común de que el ser humano es un ser biopsicosocial y trazar, a partir de ahí, estrategias metodológicas. Como hemos visto, la motivación asume la centralidad en el pensamiento de los enfoques que tienen como alcance la vida humana en su dimensión social, cultural y racional.